

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
IV

MURCIA 1998

LA CONTINENCIA DE ESCIPIÓN

Alejandro Egea Vivancos

El análisis y lectura pormenorizada de las fuentes literarias con referencias directas al episodio histórico de la conquista de Qart-Hadast (Cartagena) por Escipión[1], hizo interesarnos por la enigmática y controvertida figura de Publio Cornelio Escipión "el Africano" y sobre todo por los copiosos interrogantes que rodean por completo al acontecimiento, clave no sólo para un mejor conocimiento de la historia local, sino también por lo transcendental que resultó para el posterior desarrollo y desenlace final de la segunda guerra púnica (218-201).

Sin embargo, entre todos los sucesos "presumiblemente" acontecidos en Cartagena entre los años 210-209 a.C.[2] que nos han transmitido los autores clásicos, centramos este estudio en el episodio conocido genéricamente como La Continencia de Escipión. Dicha cualidad del personaje contribuyó a que su imagen, casi divinizada, se viera rematada por una ejemplar conducta casta y virtuosa ante las tentaciones carnales. Los aciertos en el campo de batalla lo convirtieron en el héroe por antonomasia de la guerra anibálica, pero a dicho comportamiento valeroso se le sumó la templanza en su carácter que llevó a "el Africano" a ser considerado como un paradigma a seguir entre sus conciudadanos.

Publius Cornelius Scipio, que ganaría el sobrenombre de "Africanus", ve su futuro marcado, ya desde adolescente, en el momento en que salva a su padre en la batalla de Ticino[3] el 218, de una muerte segura ante Aníbal[4]. Nace en Liternum hacia el 235 y ya es tribuno militar en Cannas, sólo dos años desde Ticino, edil curul el 213/212, antes de cumplir la edad reglamentaria, tras la muerte de su padre y su tío[5], es nombrado comandante en jefe de las tropas en Hispania el 211/210 con el rango de procónsul, conquistador de Qart-Hadast, la principal base púnica en Hispania (209), expulsa a los púnicos de Hispania en el 206, cónsul el 205, vencedor de Aníbal en Zama en el 202, censor (199), cónsul por segunda vez el 194, para morir finalmente hacia el 184. Una carrera militar más rápida es prácticamente imposible y una lista de éxitos tan espectacular lo es aún más. Ambos motivos proporcionaron al pueblo romano un auténtico héroe del cual se podían contar sus prodigios de generación en generación, perpetuando su figura y sus hazañas, y entre una de ellas su apreciada continencia.

En resumen, lo que en este breve estudio presentamos, es un recorrido analítico por todas las fuentes existentes sobre dicho aspecto particular del personaje, comprobando cómo un hombre de carne y hueso se transforma con el tiempo, en el recuerdo colectivo, en un ser legendario. Del relato histórico a la leyenda sólo hay un paso.

1. EVOLUCIÓN DEL RELATO EN LAS FUENTES LITERARIAS

Los textos conservados que recogen dicho lance son abundantes[6] y desde los de Polibio, el primero, conservado, en recoger tal matiz, hasta Zonaras, compilador bizantino que recoge los textos de Casio, hay una extensa diferencia de siglos y mentalidades[7]. Cronológicamente vamos a ir apreciando las evoluciones y disparidades entre los mismos, remarcando las variaciones existentes dentro de un mismo relato.

- Polibio, nace a finales del siglo III a.C. en Megalópolis y escribe su obra hacia la segunda mitad del siglo II a.C.[8] y es el autor más cercano a los hechos lo que, en principio, en mi opinión, le otorga mayor veracidad a su relato. Muy estrechamente relacionado, física y culturalmente, con el "círculo de los Escipiones", tomó sus notas de protagonistas directos como seguramente pudo ser el caso de Cayo Lelio[9] y además está casi probada su estancia en Hispania hacia el 151 a.C. acompañando a Escipión Emiliano. Otras fuentes empleadas por el de Arcadia fueron

seguramente[10] , Fabius Pictor, Sosilo, que había vivido en el campamento de Aníbal, y Sileno, otro autor griego, de Kale Akté (Sicilia), que acompaña a Aníbal en su campaña de Italia y que escribió una historia de la segunda guerra púnica. Es el autor más antiguo de los conservados que recogen el citado episodio y por dicho motivo, vamos a tomar como base su texto para estudiar la evolución de la información con el tránsito del tiempo. Se reproduce íntegramente: "Fue en aquella ocasión cuando unos soldados romanos muy jóvenes encontraron a una muchacha en la flor de la edad y que, en belleza, superaba a las demás mujeres. Sabían que Publio Cornelio era mujeriego, y fueron a su encuentro con la joven, diciéndole que se la entregaban. Él se sorprendió; admirado de aquella beldad, les dijo que de ser soldado raso, no hubiera habido regalo que hubiera aceptado más complacido. Sin embargo, él era el general, y no había obsequio que pudiera aceptar menos. Con ello dio a entender -al menos a mí me lo parece- que estas cosas proporcionan a los jóvenes un gusto y un pasatiempo alguna vez, a saber, en tiempos de ocio y de relajación; en cambio, en épocas de acción son un gran obstáculo tanto corporal como espiritual para los que las llevan a cabo. A sus soldados les dijo que les quedaba agradecido; mandó llamar al padre de la joven y se la entregó con la recomendación de que la casara con el conciudadano que le pareciera bien. Con tal medida y continencia, se ganó la estima de sus subordinados.[11] ". Con Polibio, el episodio se localiza, presuntamente, en el ágora o plaza de la ciudad que ha sido recientemente tomada y saqueada[12] . Al día siguiente[13] de la conquista realizaron el reparto del botín; mandó concentrar a los prisioneros[14] , liberando a unos y "prometiéndoles" la libertad a otros; llamó a los rehenes[15] para asegurarles su libertad; la mujer de Mandonio le pide que respete la dignidad de las mujeres mejor de lo que la habían respetado los cartagineses[16] ; entrega a los cuestores el dinero recaudado a los enemigos[17] ; y finalmente, fue en aquella ocasión[18] , en principio, el mismo día y en el mismo lugar, cuando los soldados le entregaron una joven de gran belleza, causa o motivo de este análisis.

Observamos afirmaciones curiosas: Publio era mujeriego, lo cual era sabido hasta por los soldados de baja graduación, y que añade a la virtud de Escipión un carácter de "sacrificio" ante tal preciado botín. Prisionera, con la que por otra parte, debemos recordar, tenía derecho a hacer con ella lo que le pareciera por las condiciones de guerra en las que se encontraban. Por otro lado, los soldados romanos eran muy jóvenes, aún ignorantes y poco hechos sobre el comportamiento correcto y adecuado en estos casos, y reciben una soberana lección de su general, aunque la juventud[19] para éste último no haya sido ejemplo de inmadurez sino todo lo contrario. Remarcamos en este mismo sentido, que Escipión cuenta en ese momento con unos veinticinco años escasos, edad ni mucho menos apropiada para el cargo que desempeñaba, ya que dentro del *cursus honorum* romano, lo apropiado para su cargo eran, normalmente, unos diez años más[20] . Empero, Polibio, en general, y como es sabido, lo suele cubrir de elogios y la castidad es sólo una más de las cualidades que caracterizan al personaje. Para algunos es debido a que "en tiempos del autor había en Roma una fuerte campaña contra la figura de Escipión el Africano"[21] , motivada principalmente por las acusaciones, en sus últimos años de vida, de haber recibido dinero del rey de Siria y de haber hecho mal uso de él. De este modo el autor saldría en defensa de tales acusaciones.

- Contemporáneo de Augusto fue Tito Livio, que se cree que nació en Patavium (Padua) hacia el 59 a.C. y muere el 17 d.C. En su famosa "tercera década" toma como base a diversos autores pero en lo referente a los hechos acontecidos en Hispania y, concretamente, las proezas de Escipión y por extensión todo lo referente a la conquista de Cartagena, su fuente principal es Polibio[22] . Permanece fiel al texto de Polibio, aunque amplía el relato de acuerdo con su propio estilo y destinatarios, y además ha transcurrido casi siglo y medio y las divergencias son muchas. Junto al megapolitano parece que emplea otras fuentes de información como pudo ser Celio Antípater, autor que escribió a finales del siglo II a.C. una historia de siete libros sobre la segunda guerra púnica que estaría basada en la obra de Sileno, lamentablemente perdida. Como es habitual en el estilo de Livio (especialmente si lo comparamos con Polibio), el episodio aparece ornamentado hasta la saciedad, con los típicos y ceremoniosos discursos de los protagonistas, oratoria de gran belleza, en este caso una gran lección magistral de Escipión sobre sus propios soldados y fundamentalmente con el gran número de prisioneros hispanos que caritativamente están siendo puestos en libertad[23] . En cuanto a la ubicación física del relato, Livio nos presenta a un Escipión recogido en el campamento en las cercanías de la ciudad[24] , al contrario que Polibio, y allí enmarca los episodios

de la famosa corona mural[25] , novedosa aportación respecto al texto del megapolitano; la reunión con los rehenes hispanos para concederles la libertad[26] ; la preocupación de la esposa de Mandonio[27] ; y después el episodio de la joven de extraordinaria belleza[28] . "Incorpora" a la historia un personaje nuevo, el prometido de la bella joven, Alucio , príncipe celtíbero, que recibe, al llegar a por su amada, un solemne discurso. En éste, solamente pide a Alucio, a cambio de su amada, la amistad de los celtíberos con el pueblo romano al que él representa. Hay que recordar que en Polibio, Escipión entrega a la joven con la recomendación de que la casara con el conciudadano que le pareciera bien[29] , y no menciona, en absoluto, nada de que la joven ya se encontrara prometida. Junto a ello, el rescate que traían los padres y parientes de la doncella, una cantidad bastante considerable de oro[30] , fue entregado por el general a Alucio como regalo de boda. Tras tantas muestras de bondad y generosidad, Alucio vuelve con Escipión junto con mil cuatrocientos jinetes que engrosarán el número, ya por entonces considerable e indispensable, de auxilia que acompañaban las legiones con las que contaba Escipión, unos veinticinco mil soldados y dos mil quinientos jinetes[31] .

No hay ninguna duda sobre la gran admiración que Livio presenta por Escipión. Es Livio un buen representante del republicanismo tradicional ante el naciente principado, y concede en su obra, por lo tanto, un protagonismo total a la figura del verdadero salvador de la República, el vencedor de Zama, uno de los forjadores de la grandeza de Roma que él está viviendo en su máximo esplendor.

- Hacia el 31 d.C. se suelen fechar los "Hechos y dichos memorables", del autor latino Valerio Máximo[32] , que coincidió en vida con el gobierno de Tiberio. Sus Hechos notables son una obra sin crítica alguna y con un estilo muy estudiado y exagerado. Entre las alteraciones de su narración, empareja a la joven de rara belleza con el régulo Indíbil, seguramente confundido con el caudillo de los ilergetes que presenta Polibio[33] , o el de los lacetanos[34] que muestra Livio. El texto sigue el esquema genérico y las novedades, antes vistas, de Livio, presenta las ideas principales de aquél y la única diferencia apreciable es la identificación del príncipe celtibérico, al que quizás modifica el nombre por el crédito y fama inherente a Indíbil[35] , uno de los hombres más ilustres de aquel pueblo[36] . Máximo muestra el acto de Escipión como la clave para que Indíbil volviera a ser aliado de los romanos, tras la traición que había causado la muerte a Gneo y Publio Escipión. Lo extraordinario de Valerio Máximo es el introducir la figura de Escipión y su hazaña entre su recopilación de actuaciones y comportamientos ilustres a seguir, poniéndolo como ejemplo de una cualidad que él cree general a todos los romanos: la continencia y la austeridad. Del asunto de la conquista de Carthago-Nova, exclusivamente le interesa un matiz concreto y abandona en su relato los numerosos detalles del asedio militar (incluido el sorprendente paso de la laguna), y centra su atención, exclusivamente, en lo referente a la "Continencia y Austeridad" del joven Escipión, que queda desde entonces marcado como un paradigma ejemplar.

- Sexto Iulio Frontino (41-103), militar e ingeniero que bajo el reinado de Domiciano se consagró retirado a trabajos literarios entre los años 81 y 96, en *Strategematon*[37] , obra compuesta de tres libros que contienen anécdotas guerreras seleccionadas, recoge entre ellas alguna referencia al tema estudiado. Escipión es uno de sus protagonistas y a él le dedica un pequeño párrafo donde figura como ejemplo de cómo poder convencer al indeciso mediante la protección y la buena actitud. De esta manera, plasma un resumen de lo dicho por Livio, donde la única alteración aparece en la modificación del nombre del prometido, que aquí es Alicio y no Alucio. Frontino enseña el acto como muestra para ganarse la voluntad de todo un pueblo, que no sabe todavía en que bando figurar. Sin embargo, el rasgo virtuoso, humano y clemente del propio general romano pasa desapercibido en este autor.

- Las Noches Áticas[38] , de Aulo Gelio, crítico y gramático romano del siglo II, hacen una breve mención a la continencia de Escipión . Cronológicamente la cita se enmarca a mediados de siglo II, ya que el autor nace en Roma el 125 y muere el 175. La obra presenta un claro carácter enciclopédico ya que intenta tratar temas tan diversos como la gramática, arqueología, historia, geografía, literatura y ciencias. Sin embargo, las citas y textos de otros autores que reproduce son generalmente exactas y transcritas fielmente.

El carácter somero y abreviado de su obra obligan al autor a quedarse con lo que, verdaderamente, permanece en la memoria del pueblo. Los detalles concretos, personajes como el prometido, los

padres que vienen en su busca, diálogos de los personajes, etc, han desaparecido y únicamente permanece la idea principal del acontecimiento: Escipión tras la conquista de Cartagena, devuelve a su patria a una joven de hermosura distinguida, hija de un célebre varón hispano, sin causarle ningún daño.

- Otro historiador y poeta latino que recoge el acontecimiento es L. Annaeus Florus[39] . Nace en la Tarraconense en el siglo II y es considerado como descendiente de la familia de los Sénecas. Mientras que Livio es un historiador orador, Floro es, según todos, el claro ejemplo de historiador retórico y preciosista en su estilo. Reconocemos en su pequeño fragmento, el tono panegírico de su obra; cada hecho de la historia romana es presentado como una cosa maravillosa. Para cada personaje y cada suceso, (Escipión y la toma de Cartagena en este caso) trata de encontrar una fórmula brillante que los caracterice. En el caso de Floro, encontramos una novedad original respecto a los demás textos. Escipión es caracterizado como hombre de gran virtud, ya que los muchachos y muchachas prisioneros fueron liberados y devueltos a sus hogares. Parece mezclar Floro dos episodios sucesivos en sólo uno. Esos muchachos los considera como de "belleza distinguida", colocando un atributo que en la mayor parte de los relatos sólo comparte la joven, a todos los niños prisioneros, varones y fêmeas. Finalmente, comenta que podría haber "gozado de la inocencia de las vírgenes" y no lo hizo. Omite todo lo referente a la joven liberada, la dote, el prometido y toda la escenografía de Livio.

- Hacia el 160 d.C. observamos otra nueva mención al episodio, casi cuatro siglos después de su presunta realización. El macedonio, Polieno, que vivió a lo largo de casi todo el siglo II, es conocido por su retórica y su cargo de procurador en Roma. El 163 compuso en griego, *Stratagemata*, dedicada a Marco Aurelio y Lucio Vero. Son 900 casos de estratagemas empleadas en las guerras, recogidas de otras fuentes anteriores, pero sin emplear ningún tipo de sentido crítico. Lo más extraño del fragmento[40] es la localización de la hazaña del general romano en Enusa[41] (Oinussa), una ciudad de Iberia, entre el Ebro y Cartagena, probablemente en el litoral de la comarca del Maestrazgo[42] . Por lo demás, desaparece la figura del prometido y la joven es devuelta íntegra a sus padres, junto con los regalos que habían traído para su rescate que deberían ser empleados en su futura dote. La ausencia del prometido, nos podría hacer pensar en una aparente vuelta de Polieno al relato polibiano, casi olvidada en los anteriores casos que acuden primordialmente a Tito Livio. Junto a ello, es señalable que los soldados que entregan la muchacha son, en este caso, los encargados del botín, cuando sabemos que esta función la acometen normalmente los tribunos.

- Seguimos nuestro periplo por las fuentes clásicas con Dion Casio. Este historiador oriundo de Nicea (Bitinia), vivió entre los años 170 y 235 y llegó a ser investido dos veces cónsul. Escribió una *Historia de Roma* que va desde Eneas al 229 d.C., pero que se ha conservado parcialmente y muy fragmentada y por ese motivo se suele recurrir a Johannes Zonaras, jefe de la cancillería bizantina, después monje y compuso alrededor del 1150 un "Compendio de la Historia" (*Epitome Historion*), cuyos libros VII-IX (desde Eneas hasta el fin de Cartago) son un compendio de Dion Casio. En la parte referente a nuestro tema pocas innovaciones podemos apreciar ya y es poco lo que aportan. El texto[43] es un presunto resumen de Livio, omitiendo nombres personales, pero la joven sigue estando prometida con un magistrado celtíbero y el rescate que su padre trae por ella es devuelto íntegro por Escipión.

- Finalmente, en la obra del así llamado Pseudo Aurelio Victor, *Varones Ilustres*, encontramos otra minúscula referencia[44] . Esta obra es atribuida a Sexto Aurelio Victor, historiador latino del siglo IV que escribió una historia sobre los emperadores, *De Caesribus*, que llega hasta la muerte de Constantino. A él mismo se le atribuye también el *Liber de Origine Gentis Romanae* y el *Epitome* o *Libellus de vita et moribus imperatorum*. La atribución es dudosa, pero la fecha de ejecución de los *Varones Ilustres* debe rondar, como poco, hacia el siglo IV. Entre estos *Varones* le dedica un apartado concreto a Publio Cornelio Escipión[45] . Su referencia a la Continencia se resume a un par de líneas, donde vuelve a señalar la idea principal que ya hemos visto en líneas precedentes: virgen bellísima que es liberada a su patria y con su esposo.

2. LA CONTINENCIA DE ESCIPIÓN. MÁS ALLÁ DE LOS TEXTOS CLÁSICOS

Las fuentes literarias han aportado su información, pero la trascendencia de la hazaña ha ido mucho más lejos en el tiempo, rozando sin duda lo plenamente legendario. Es el caso del mundo del arte, un campo donde ha servido en varias ocasiones a la inspiración de los artistas. Sin embargo, de un episodio recogido en las fuentes históricas, como aparentemente real, no han nacido sólo una serie de cuadros de temática histórica. La continencia del procónsul romano va más allá, entra dentro del complicado terreno de la iconografía, una imagen, un símbolo, un significado no siempre fácil de leer. Hay una triple vertiente iconográfica: una sería la exaltación puramente militar, otra sería como un gesto de nobleza y por último, la propia austeridad, un comportamiento casto y el mantener la mente (la obligación), por encima del "corazón" (el deseo), que suele ser algo peligroso para un perfecto y racional comportamiento y atentaría contra la integridad espiritual. Presentamos algunos ejemplos[46] :

En el siglo XV, se esculpieron piedras preciosas, entalles y camafeos con dicho motivo, y fue también muy utilizado en los ejemplos de la literatura renacentista[47] . Dentro del arte pictórico poseemos el caso de "La Continencia de Escipión", atribuida, en un primer momento al Pinturicchio (Bernardino Betti, 1457-1513), de la Umbría,

pero que según parece es original de Baldasare Peruzzi (1481-1536). Expuesta en el Prado, junto con "El Rapto de las Sabinas", componía los frontales de un arcón de novia. Vemos en esta pintura renacentista[48] , aquel valor del que hablamos más arriba, cuando hacíamos referencia a esa cualidad, muy del gusto cristiano, por la que el deseo debe estar sometido a la razón. Plasma a la perfección el fragmento de Tito Livio: el general sentado y rodeado de sus hombres de confianza, tiene presente a la joven celtíbera y cede a la misma a su prometido Alucio que se encuentra rodeado de legionarios. A la derecha, combaten soldados cartagineses y romanos, uniendo en una única escena dos acontecimientos distantes en el tiempo, y al fondo tras peñascos, se destaca el mar y algunas torres de las murallas de Qart-Hadast.

Los famosos Tapices del Palacio Real de Madrid[49], encargados por Francisco I de Valois, rey francés desde 1515, gran protector de las artes y letras, y que eran en total veintidós paños sobre las conquistas y triunfos de Escipión. La serie "Princeps" de 1532 no se conserva pero existen varias copias del original que oscilan, en sus fechas, entre 1544 y 1600. Tejidos todos en Bruselas siguiendo los dibujos de Giulio Romano que se encuentran en el Gabinet des Dessins del Louvre. De entre todos los tapices son tres los que ilustran "La Continencia de Escipión" y reflejan todos, claramente, una influencia liviana por situar lo acontecido en el campamento, en los alrededores de la ciudad, una ciudad, por otro lado, demasiado idealizada.

El partido sacado por los pintores, sobre todo barrocos, de la escena de Tito Livio es espectacular, de los que podemos destacar al francés Nicolás Poussin[50](1594-1665), cuyo ejemplar se conserva en Moscú en el Pushkin. La "Templanza de Escipión", recogida en el Museo de Bellas Artes de Nancy, del parisino François Lemoyne (1688-1737), plasma de nuevo la temática hacia el 1727. Más muestras son: el pintor, grabador y autor de frescos veneciano Giambattista Tiepolo[51] (1696-1770). Este último representante del barroquismo veneciano, trabajó y murió en Madrid y gustaba de temas mitológicos, históricos y alegóricos[52] , de los grandes espacios y enormes escenografías, donde despliega monumentalmente su temática[53] . A un pintor español, Juan de la Mata Duque[54] se le atribuye una obra al temple en la Casa del Labrador de Aranjuez, en la sala 83, donde tenemos una versión de la Domus Aurea de Nerón en la que se presentan diversos personajes mitológicos (Hércules, Flora) y una secuencia de la Continencia de Escipión.

Más tardía y conocida es la obra de Federico de Madrazo y Küntz[55] (1815-1894) que con dieciséis años, plasmó el episodio de la esclava, cuadro que podemos encontrar en el Museo del Prado, modelo claro del gusto romántico y neoclásico por los motivos históricos y que le valió para ser nombrado académico de Mérito con tan temprana edad.

Queda comprobado que la figura enigmática y cautivante de Escipión ha seguido presente, prácticamente, hasta la actualidad. Su figura aparece rodeada como de una espléndida aureola por una atmósfera de serena y confiado entusiasmo[56] y de una cantidad de aventuras y un sinfín de peculiaridades fascinantes, permanece, por siempre, el tierno capítulo de la esclava liberada como

prueba de una bondad y comportamiento ético, que quizás el mismo Escipión nunca poseyó. Se le atribuye un hecho que seguramente será casi tan imposible de desmentir como de poder comprobar.

Más allá de la propia conquista de Cartagena, los autores antiguos y posteriores conservan en su retina el gesto honesto del general[57], y han colaborado entre todos para la creación de una dimensión paralela a la del personaje real, paralela a sus hechos comprobados y certeros, una serie de matices y caracteres que normalmente no tienen presencia en los libros de historia[58], por no dar seguridad sobre su verdadero acontecer. Sin embargo, al igual que otros pasajes, genéricamente aceptados desde siempre como reales, hemos podido observar como la "Continencia de Escipión" aparece en prácticamente todas las fuentes que tratan el asedio del cuartel general bárquida. Y desde ese preciso instante en que no es aceptado un hecho como real, y aún así, es el pasaje más celebrado y recordado de todos y por todos, salta entonces a engrosar el mundo de las leyendas, lo legendario, donde lo real y lo irreal se mezclan.

NOTAS

1- Polibio 10.6-19; Apiano, Iberia 19-23; Frontino, Estratagemas 2.11.5; Dión Casio, fr. 57.41; Zonaras 9.8; Silio Itálico, Púnica 15.180-285; Tito Livio, Historia de Roma 26.41-51.

2- Livio señala el 210 como fecha de la conquista de Cartagena, sin embargo Polibio retrasa la fecha al 209, siendo ésta la generalmente aceptada. (F.W. WALBANK, A Historical Commentary on Polybius, II, Oxford, 1967, 191-196).

3- Río Tesino.

4- Tito Livio, 21.46.8; Valerio Máximo, 5.4.2; Silio Itálico, Púnica 4.128-130 y 454-477; Floro, 1.22; Plinio el Viejo, Historia Natural 16.14; Séneca, Sobre los Beneficios 3.33.1.

5- Polibio 8.38; Livio 25.32; Apiano, Iberia, 16 y ss.; Silio Itálico, 13.382 y ss.; Eutropio, 3.14.

6- Polibio, X.19. 3-7; Polieno, Estratagemas, VIII.16.6; Valerio Máximo, Hechos y dichos memorables, IV.III.1; Tito Livio, Historia de Roma, 26.50; L. Annaeus Florus, Epitomae de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC libri II, I.XXII.39-40; Aulo Gelio, Noctes Atticae, VII.VIII; Sexto Iulio Frontino, Strategematon, II.XI.5; Zonaras, IX.8.

7- Los datos biográficos de los autores han sido básicamente extraídos de la obra de ERNS BICKEL, Historia de la literatura romana, Madrid, Ed. Gredos, 1987.

8- Las discusiones oscilan entre el 160 y el 146 a.C.(A. DÍAZ TEJERA, "Introducción a las Historias de Polibio", Polibio, Historias, Tomo I, pp.7-54, Madrid, 1981).

9- Nombrado por Escipión para dirigir la escuadra, cónsul el 190, hacia el 160 conoce a Polibio que usa su información. (H.H. SCULLARD, Scipio Africanus: Soldier and Politician, Bristol, 1970).

10- S. LANCEL, Aníbal, Crítica, Barcelona, 1997.

11- Polibio, X.19. (Polibio, Historias, Ed. Gredos, Madrid, 1981).

12- Sobre la situación del ágora y demás aspectos referentes a la conquista de Cartagena remito a los diferentes trabajos de A. BELTRÁN MARTÍNEZ (cf. "Nueva Interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión", Saitabi, 25-26, 1947, V, Valencia, 134-143; "Topografía de Carthago-Nova", Archivo Español de Arqueología, 1948, 72, Madrid, 191-224; "El Sitio de Cartagena por Escipión", Historia de Cartagena, IV*, 1986, 333-355).

13- Polibio, X.16.1.

14- Polibio, X.17.6.

- 15- Polibio, X.18.3.
- 16- Polibio, X.18.7.
- 17- Polibio, X.19.1.
- 18- Polibio, X.19.3.
- 19- Entre 23 o 25 años según los textos utilizados. En Valerio Máximo son 23 años cumplidos (Hechos y Dichos...; IV.III.1)
- 20- P. LÓPEZ BARJA, Epigrafía Latina, Santiago, 1993; J. GUILLÉN, Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos, II, Salamanca, 1980, 159-205.
- 21- POLIBIO, Historias, Ed. Gredos, Madrid,1981.(Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y Notas de M. Balasch Recort). POLIBIO, Historia Universal bajo la República Romana, Editorial Iberia, Barcelona, 1968 (Edición de J. Díaz Casamada).
- 22- J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, "Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos", Ampurias, 36, Barcelona, 1974, 235-247.
- 23- TITO LIVIO, Historia de Roma desde su fundación, Ediciones Gredos, Madrid, 1993. (Traducción y Notas de J.A. Villar Vidal). TITO LIVIO, Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica, Tomo I-II, Alianza Editorial, Madrid, 1992. (Tomo I: Edición de A. Ramírez de Verger y J.Fernández Valverde; Tomo II: Edición de J. Solís y F.Gascó) (26.50.4-8)
- 24- Livio, 26.48.2.
- 25- Livio, 26.48.3-14.
- 26- Livio, 26.49.1-10.
- 27- Livio, 26.50.11-16.
- 28- Livio, 26.50.
- 29- Polibio, X.19.6-7.
- 30- Livio, 26.50.10
- 31- Polibio, X.9.6.; Livio, XXVI.42.1.
- 32- VALERIO MÁXIMO, Los Nueve Libros de Hechos y Dichos memorables, Akal/Clásica, 14, Madrid, 1988. (Edición de Fernando Martín Acera). (IV.III. Sobre la Continencia y Austeridad de los Romanos, 1)
- 33- Polibio, 10.18.7 y 11.29.3. Presenta a Indíbil como rey de los ilergetes y a Mandonio como su hermano.
- 34- Indíbil en Livio es presentado como régulo de los ilergetes (26.49.11-12) y a la vez como paisano de los lacetanos (28.24.3-4). Una más de las muchas incoherencias existentes en su obra. Lo curioso es como a Indíbil se le atribuye la traición que causó la muerte de los Escipiones el 211 (Livio, 25.32)y en cambio, P.Cornelio Escipión, perdona a la esposa del hermano de Indíbil y a sus hijas (Livio, 26.49.13).

- 35- Indíbil y sus hombres, cambiaron de bando por su carácter mercenario y traicionaron en varias ocasiones a Roma. Indíbil muere el 205. Cf. supra, notas 30-31)
- 36- V. Máximo, Hechos y Dichos..., IV.III.1.
- 37- FRONTINUS, The Stratagems and The Aqueducts of Rome, Loeb Classical Library, nº 174, Londres, 1969. (Traducción al inglés de Charles E. Bennett). (II.XI, De dubiorum animis in fide retinendis,5)
- 38- AULO GELIO, Les Nuits Attiques, II, (livres V-X), Collection des Universités de France, París, 1978. (Traducción al francés de René Marache). (VII.VIII.Notata quaedam de rege Alexandro et de P. Scipione memoratu digna)
- 39- LUCIUS ANNAEUS FLORUS, Epitome of Roman History, Loeb Classical Library, nº 231, Londres, 1966. (Traducción al inglés de Edward Seymour Forster). (II.I.XXII.39-40)
- 40- POLIENO, Estratagemas, Biblioteca Clásica Gredos, 157. Introducción, traducción y notas de F. Martín García, Madrid, 1991. (VIII.16.6).
- 41- Posiblemente será la Onusa que Livio menciona en un par de ocasiones, pero de localización incierta. En ambos fragmentos se relaciona con Cartagena y de ahí quizás la confusión del autor: "Aníbal regreso de Cádiz a los campamentos de invierno en Cartagena; de allí partió para, pasando por la ciudad de Onusa, llegar al litoral del Ebro" (21.22.5); "Así pues, la escuadra llegó a Onusa y desembarcaron en tierra firme. Después de tomar la ciudad a la fuerza y destruirla, se dirigieron desde allí a Cartagena; devastaron toda la comarca de los alrededores y finalmente incendiaron incluso las casas adosadas a la muralla y las puertas." (22.20.4) Sobre este último fragmento remito a: L.E. DE MIQUEL SANTED, "El Primer Asedio romano de Qart-Hadast (Nueva Documentación Arqueológica)", El Mundo Púnico, Historia, Sociedad y Cultura, Murcia, 1994, 55-59.
- 42- L. PÉREZ VILATELA; "Onus(s)a: Toponimia y comercio antiguos en el litoral del Maestrazgo", Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, 6, 1994, 269-306. Este autor propone, a partir de los datos topográficos de Livio y los hallazgos arqueológicos, el poblado ibérico de "El Puig de la Nau" de Benicarló (Castellón).
- 43- ZONARAS, Epitome Historion, IX.8.
- 44- INCERTI AUCTORIS, Liber de Viris Illustribus, en SEXTUS AURELIUS VICTOR, De Caesaribus. Edición de Fr.Pichlmayr. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, Leipzig, 1970, 52-53. (49.7-8)
- 45- Liber de Viris Illustribus, 49.
- 46- F. CASAL, Cartagena durante la dominación romana (Conferencia leída el día 14 de febrero de 1928 en la Real Sociedad Económica de Amigos del País), Cartagena, 1928.
- 47- M. DE RIQUER y J.M. VALVERDE, Historia de la Literatura Universal, 3, Barcelona, 1984, 275-279; C. DELCORNO, Exemplum e letteratura. Tra Medioevo e Rinascimento, Bolonia, 1989, pp. 233 y 335.
- 48- J. PIJOÁN, Renacimiento romano y veneciano. Siglo XVI. Summa Artis, XIV, Madrid, 1966.
- 49- M. LÓPEZ SERRANO, Palacio Real de Madrid. Guía Turística, Madrid, 1976, 66-67; VV.AA. El Palacio Real de Madrid, Madrid, 1975; Catálogo de Tapices del Patrimonio Nacional, Volumen I. Siglo XVI, Madrid, 1986, 176-205. Los tapices en concreto son: de la Serie 26, el paño II (c.1544); Serie 27, paño I (c.1590), manufactura de Martín Reynbouts; Serie 28, paño II (c.1600), manufactura de Henry Mattens. Los grabados y paralelos sobre estos diseños se pierden en numerosas colecciones públicas y privadas: La Continencia de Escipión en el Angeles County

Museum; Colección Dario Boccara de París; Colección del Marqués Cuzzen de Kedleston; Grabado de Antonio Fantuzzi (1542) en el Gabinet des Estampes de la Biblioteca Nacional de París.

50- A. BLUNT, Nicolas Poussin, Bollingen Series XXXV7. Pantheon, Washington, 1958. Lámina 153.

51- J. PIJOÁN, Arte Barroco en Francia, Italia y Alemania. Siglos XVII y XVIII. Summa Artis, XVI, Madrid, 1980.

52- VV.AA. Dioses, reyes y burgueses. La época del Barroco, Barcelona, 1992, 200.

53- J.L. MORALES Y MARÍN, Pintura en España. 1750-1808, Madrid, 1994, pp. 125; C. SEMENZATO, Tiepolo, I Maestri del Colore, 37, Milán, 1964.

54- J.L. MORALES Y MARÍN, op. cit. pp. 277.

55- M^a.E. GÓMEZ MORENO, Pintura y Escultura españolas del siglo XIX, Summa Artis, XXXV*, Madrid, 1993, 304 y 315.

56- T. MOMMSEN, Historia de Roma, Madrid, 1983.

57- A. TOVAR, y J.M. BLAZQUEZ, Historia de la Hispania Romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V, Madrid, 1975, 24-29.

58- R. GONZALEZ BRAVO, y M. HERNÁNDEZ HIDALGO, Cartagena Púnica, Cartagena, 1987, 163-164; VV.AA. Manual de Historia de Cartagena, Murcia, 1996, 79-83; J.M. ROLDÁN, Historia de Roma. La República Romana (Tomo I), Madrid, 1991, 256-257.